





**EL PROBLEMA INDIGENA**

**ORGANIZACION  
Y EDUCACION DEL INDIO**

POR EL

**Rvdmo. P. Ricardo Delgado Capeáns,**

Vicario y Visitador General de la Merced



**QUITO-ECUADOR**

**Tip. Editorial Chimborazo de V. A. Cabrera M.**

**1925**





# EL PROBLEMA INDIGENA

ORGANIZACION Y EDUCACION DEL INDIO

POR EL

Rvdmo. P. Ricardo Delgado Capeáns,  
Vicario y Visitador General de la Merced

Trabajo presentado al "Tercer Congreso Científico Pan-Americano", reunido en Lima, Perú, del 20 de diciembre de 1924 al 5 de enero de 1925.



QUITO

Tip. Editorial Chimborazo.

1925



(De "El Diario Judicial" de Lima; enero de 1925.)

**"Importante trabajo presentado al "Tercer Congreso Científico Pan-Americano", reunido en Lima, Perú, del 20 de Diciembre de 1924 al 5 de Enero de 1925".**

---

*"Publicamos a continuación la espléndida tesis presentada al III Congreso Científico Pan-Americano que se ha reunido últimamente en esta capital, por el R. P. Ricardo Delgado Capeáns, y al hacerlo, recomendamos su interesante lectura, que el autor, que es un hombre de estudio, de vasta cultura y de ejercitada experiencia en tan difícil problema, revela, en sus atinadísimas observaciones, que conoce muy bien la estructura sociológica de los países hispano-americanos y que sabe cuáles han de ser los capítulos fundamentales de una política de resurrección que salve a nuestros indios de un aniquilamiento definitivo.*

*"El indio no es ni todo lo malo que creen algunos escritores maldicientes, ni es tampoco todo lo bueno que quieren que sea algunos literatos sensibleros. No puede uno salirse de los justos medios de las cosas; y lo que hay que hacer es levantar al indio de la postración en que se encuentra y ofrecerle los recursos para que se incorpore a nuestra civilización y se convierta en un ciudadano útil".*



# **El problema indígena**

---

## **Organización y educación del indio**

Por el Rvdmo. P. Ricardo Delgado Capeáns, Vicario y  
Visitador General de la Merced

---

### **I**

Uno de los grandes problemas que está sobre el tapete de los estadistas y sociólogos modernos y de todos aquellos que miran con interés el engrandecimiento de la patria y el mejoramiento de sus componentes, es el bus-



car una solución práctica al grave problema de la raza indígena; el llevar a cabo la organización y educación del indio, a fin de incorporarlo a la vida nacional y a la civilización moderna, aprovechando así ese poderoso elemento de fuerza de que tanto necesitan las naciones de América.

Es necesario, urge, en pleno siglo XX, abordar este trascendental problema de capital importancia para el resurgimiento de dichas nacionalidades, y apartar discusiones estériles, que no alcanzan otro resultado que la pérdida de tiempo.

En mis continuos viajes por estas repúblicas americanas, he venido observando el triste estado en que se encuentra el indio; he observado su psicología, sus costumbres, su modalidad, y, después de muchas reflexiones, me he preguntado: ¿Está el indio condenado a vivir en esta lamentable y luctuosa condición, sin que pueda haber una risueña aurora de mejoramiento en todos los diferentes órganos de la vida? ¿Es el indio capaz de perfeccionamiento y puede constituir, con su organización y educación, un elemento de progreso y adelanto de la Patria?

Hay que reconocer que el indio es hoy una fuerza poderosa y una fuente de vitales energías, y mañana será un arsenal de maravillosas reservas, y siempre la dulce esperanza de un venturoso porvenir de la colectividad. Y triste es decirlo, a pesar de reconocer estas magníficas cualidades de su ra-

za; a pesar de la necesidad que tenemos de su incorporación al alma nacional, para encausar, con su eficaz ayuda, al País por el progreso, apenas hemos hecho nada por sacarlo de ese estado de idiotismo en que se encuentra, dejándolo así caído, en el abismo en donde se encuentra entre la categoría de los parias irredimibles.

Si buscamos el porqué de esos prejuicios que contra el indio subsisten, la razón de ese menoscabo, de esa apatía e indiferencia con que miramos todo lo que a la raza indígena se refiere, yo no lo encuentro. Los falsos raciocinios que suelen aducirse en su contra, no resisten a la crítica y al razonamiento serio y sensato. Únicamente los vicios sociales son causa de esa lamentable apatía.

No veo la razón del desprecio con que miramos al indígena; si es porque su constante labor es el trabajo físico y manual, debemos de considerar que, él es el supremo nivelador y regulador del hombre. ¡Pobre indio! El vive y vegeta en la sombría soledad, se bate solo, solo con sus manos de bronce, su pecho de acero, sus piernas de atleta, agotando día tras día, el único caudal de sus afanes, dejando en la dura tierra pedazos de corazón, los últimos depósitos de sus energías. Todos lo miran con la mayor indiferencia, con la más glacial apatía; nadie se preocupa de su triste enervamiento y de tender manos amigas que lo saquen de esa

tétrica desigualdad en que se halla. No obstante, hay una que se le ofrece cariñosa: es la de la Iglesia Católica que, por medio de sus misioneros, le lleva la liberación ética, religiosa, económica, intelectual y social, a la medida de sus fuerzas.

La justicia, la humanidad, el amor a la patria, la caridad hacia nuestros semejantes, nos deben impulsar a contraernos a la resolución del problema de la raza indígena, para llevarla muy alto, al desatarla de su servidumbre, incorporándola a la vida nacional. Este es mi objeto al orillar esta importante materia de vital trascendencia para el resurgimiento y prosperidad de la República.

## II

Todos los pueblos nuevos, todas las naciones incipientes, necesitan la adaptación a los progresos y a la vida moderna, para ir, de evolución en evolución, hacia su mayor perfeccionamiento y cultura; mas, para esto necesita también formar su personalidad propia, su colectividad nacional, buscando las esenciales cualidades indispensables en las que ha de basarse, como en piedras indestructibles, la personalidad característica de todo país.

Estudiado a fondo el estado de constantes revueltas, de frecuentes conmociones sociales de las nuevas naciones, se le halla en la falta de aptitudes, en la carencia de cualidades gubernativas para la dirección de los

pueblos. Estas no se adquieren con la libertad, con la independencia, con la autonomía. Son fruto de la educación diaria, persistente y tenaz. En todos los órdenes de la vida tienen aplicación aquellas palabras de la Escritura Santa: "La vida del hombre sobre la tierra es lucha, combate." Consecuente con este principio, para vencer, se requiere ser fuerte, y para ser fuerte, se requiere la unidad dentro de la variedad. Cuando en un país existen diversidad de razas, de idiomas, de caracteres, y de costumbres, es mucho más difícil su desenvolvimiento hacia un progreso definido, y más bien, si no hay una fuerza vigorosa que impulse eficazmente hacia la unidad, entonces es imposible todo resurgimiento y toda evolución, y, por ley natural, ese pueblo marcha a la decadencia o a un estancamiento de funestos resultados para su misma vida. En el concepto de una nacionalidad determinada americana, se notan masas étnicas con caracteres completamente diferentes. Podemos tener por cierto que la unidad que constituye la nacionalidad dicha, es una unidad de artificio, y dígolo así por el factor negativo para el progreso y engrandecimiento de la Patria, de esas masas distanciadas de la colectividad nacional, las que no se toman en consideración, ni prestan el contingente que ellas podrían, dentro del armónico concierto de la unidad. Esas masas por sí solas no se acercan, no buscan lo colectivo, y, sin embargo, son necesarias para

El jurado estaba en todas las colonias, y es la parte más importante de la organización civil tan importante como la misma representación nacional.

La libertad era, pues, completa. En cuanto á la igualdad, habíase producido naturalmente, á consecuencia del establecimiento en un territorio nuevo. En Inglaterra, hubo un pueblo vencido, contra el cual fué necesario instituir una organización militar y social, el feudalismo. Mas en América no habrá nada semejante. Por consiguiente, era inútil la organización militar que fué siempre el escollo de las instituciones republicanas.

Dividíase la tierra entre todos los colonos tocándole su lote á cada uno de donde resultaba el cultivo personal.

Había una inmensidad de tierras baldías y emprendíase el desmonte inmediatamente.

La igualdad de sucesión, condición indispensable en una democracia, hacía la aristocracia imposible.

Siendo todos propietarios, todos libres, todos iguales, el régimen democrático resultaba naturalmente de la situación, y la democracia tenía sugérmén, su cédula, di-rémos así, en el municipio.

